



K L O A K A/Instancia Suprema

Novoa
Velarde
De Ramos
Santiváñez
Polanco
Dalmacia
Mazzotti

DISTINTAS ONDAS EN UNA SOLA MUSICA

AMOR AMOR AMOR AMOR AMOR AMOR AMOR AMOR

A R R E C H U R A

Adios los malos que no pudieron entrar al Paraíso

Lima Kloaka, verano del 84, en Estado de Emergencia

EL GRAN PACHA-KUTIK YA COMENZO

Manifiesto con los 3 acápites

Después de 18 meses de existencia Kloaka edita su vocero/ Ha pasado un año de locura, vivido en el límite del riesgo y la pasión/ Han ocurrido muertes y transformaciones/ El movimiento atacó ferozmente y fue correspondido.

Hemos mostrado la situación Kloaka del país y de la poseía/ y desarrollado una acción completa -mágica- de choques públicos, enfrentamiento directo, recitales, conciertos, discusión callejera, etc/ La época de la fundación, la confluencia de distintas ondas en lo que dimos por llamar Movimiento Kloaka/ Un año de soledad/ de subversión de amores bellos y desesperados/ y suaves -acaso- como un mediodía en el segundo piso del restorán Wony. Los poetas y el pintor del Movimiento asumimos la creación de la obra que nuestro pueblo aspira/ ahora podemos escribir sobre lo que nos dé la gana, con el talento y la belleza aprendidos en todos estos años de combate a favor de una sombra: el amor, la libertad, el socialismo, la poesía. El Movimiento Kloaka reafirma todos sus planteamientos iniciales (su obstinada manera de vivir la experiencia de la percepción: eros/logos/praxis mítico-políticas)¹ ahora profundiza -dos a la luz de nuevos acontecimientos y al surgimiento de estrategias puras en revolución y poesía para continuar en la -tarea subversiva/ vanguardista que nos hemos trazado desde la Fundación en ese loco y delirado Octubre del 82.

LAS WAKAS SE ESTAN LEVANTANDO

(Con Poder queda claro que el Gran Pacha-kutik de la Poesía en el Tercer Mundo² ya comenzó³).

- 1 O sea Sarita Colonia, Marilyn Monroe, La Banda de Jhon Lenin, Karl Marx, Chang-Ching, Mariátegui en opio y santidad, Inka rri ILA-ALBA Rock, El Ojo de Bataille, "La laguna azul", Bole ro, Para no aburrirse en el micro - Chicha, Komunismo, Muerte/.
- 2 Amables lugares agrestes o desérticos
- 3 Qui potest capere capiat

CAIDA DE UN ADOLESCENTE

Aquella mañana hemos depositado nuestros pocos huesos
sobre la mesa
cubriéndola con un mantel bordado con nuestros nombres
estaban tan secos como tallo de maíz después de la cosecha
astillados como cristal roto por el frío
no había nada en el fondo nuestro
nada salvo las vasijas lavadas de sangre seca
y la humedad se filtraba como miel fundida
sobre nuestra piel
jironeada inerte sobre el polvo
¿He muerto igual que tú?
¿He sobrevivido a mi muerte?
Te siento demasiado alto
y el hombre el que yace aquí entre nosotros
con su rostro de tierra y barro en las costillas
apareó con la muerte
aquí con el corazón destrozado
caído sobre la mañana
con sus pulmones como una habitación aplastada por el silencio o
hinchándose como un sol en el crepúsculo
no habla / no grita
encogido / frío y
arrastrando un río a la deriva :
voces de la radio extrañas y lejanas
la vida yendo y viniendo
como sombra de eclipse :
nuestra piel rodando / nuestros cuerpos rodando
nuestras manos rodando / nuestros ojos rodando
el mundo rodando deslizándose como casquete de bomba sobre la tierra
el fuego muerto apretujando tu pecho
los colores inmóviles tus quietos ojos
tu cuerpo suspendido
como rama balanceándose en la lluvia
mírame siquiera un poco / no duermas / mira
el centelleo petrificado del sol batiéndose con la noche
los perros se nos acercan
quieren beber de tu pecho
no los dejes / aléjalos
quieren arrebatarte la muerte
huye dentro de mí
por esa luz cayendo sobre tus hombros
no odies a tu prójimo
odíate a ti mismo
no odies a tu cuerpo que te abandona la orilla
que yo acabaré de un balazo tu pesadilla
sobre esta sábana gris que se extiende en el horizonte

Aquella mañana
el viento pesado
tu desaparición ante mis ojos
vi caer como un río
sobre la rota ribera
pues mi alma ha muerto
y mi cuerpo le sobrevive
en el tiempo / sobre el suelo
que se agita para tragarte
hay tanta gente arremolinada
como abeja en un enjambre mirando
cómo la rosa se cuaja en tu pecho
y los muchachos del barrio

maldicen, apedrean
 los carros incendiados
 y sus pisadas sus desesperanzas
 sus rugidos deshechos sobre el pavimento
 corren como una turba de fuego
 en círculo en direcciones sin fronteras
 no hay muros sangrantes
 hay vacío hay gravedad lunar hay planicie
 donde brotan flores muertas
 o tiernos dientes bajo los pies

Ciudad irreal
 tú eres un perseguido
 muerto y sepultado
 donde brillan las moscas
 y sus larvas
 o la tierra pareciese invertida
 las nubes que hoy no tenemos
 y el resplandor de las latas; nuestras almas
 sumergidas / envuelto en un manto en llamas
 ciudad irreal
 ciudad irreal
 un eco que se extiende
 bajo un lienzo donde lo blanco es un incendio
 ¿quién eres tú?
 ¿a qué preguntas obedeces?
 Soy yo: y hombre que vago y purgo mi condena donde no hay trabajo
 como constructor del miedo
 soy yo el hace pregunta y se queda sin respuesta
 ¿y tú quién eres?
 yo soy a quien tú dices que la duda ataranta
 y vengo de lo oscuro de mi cuerpo
 irreal sueño y muerte
 tiempo o polvo o líquido
 mira allá hay un muerto en aquella esquina
 y en su costado crecen flores
 ese soy yo
 caído en este siglo
 recuerdo el ruido
 era yo el humano que ha muerto hace mucho
 mira la muchacha que se acerca y te besa
 y tiene un frasco de líquido y te rocea el cuerpo y ella
 es un incendio
 ¡oh muerte por el fuego!
 y el humo azulísimo que oculta como persiana perezosa la ventana
 cuando desnudas tu rosado cuerpo en el lecho
 tomemos esta calle
 mientras la policía oriente sus sabuesos a otra parte
 te invito un té en el cordano
 o si quieres un paseo a las doce
 en la avenida pachacútec
 con un buen caldo de chivato y maíz
 y qué es el cordano
 Es una posada donde descansan los muertos
 Y aquella mañana hemos depositado nuestros pocos huesos
 sin una sola luz que limpie las alcantarillas

¿Quién dijo eso? - el amigo

ROGER SANTIVANEZ

Fácil sería escribir
"Ella se enamoró" / "Ella se fue"
cuando en verdad
yo la había olvidado. Mi conchudez
rebasó el límite azul rojo negro o tal vez
para siempre azul

(A veces también quién puede saberlo)

pero entonces ya no
tendría sentido este poema:
el retrato que algunas noches
de lokura quise hacerte

Hoy recuerdo mi
sombra incomputable junto a la tuya
tendidos a la orilla del mar
sólo por quemarnos

Qué silencio ahora
en esta noche de Enero,
en que suavemente te dibujo
con las mismas manos que varias
madrugadas por las calles tú chifaste o yo chifé
y nos quedamos dormidos
tantos años sobre una colcha ajena
-sin saber nada acerca de la muerte-
o tan dulcemente amantes

que hasta el mismo adverbio
se hubiera juntado a nuestra soledad maldita de esa hora
cuando podíamos querer hasta el silencio

imaginar
las olas girantes sobre las pistas vacías e iluminadas
de Lima, duras

más duras que pastelero espídico y feliz,
(dentro de cierta angustia)

urbana gasolina smog
boquete de kerosene en el corazón
un golpe de luz-tabacazo en el rostro de Barranco

aunque te baje
y consumas una cervecita para matar
tu propia belleza

Volvamos a ti
al canto que te ofrezco
como una visita al sagrario
(aunque tu ateísmo sea
más puro que tu inflexible materialismo)

Oh poesía
una frase para los antiguos
para aquellos que han conocido el amor
y hoy se entregan al fluido de su alma
"Super-soul"

te acuerdas que muchas veces te hablé
de esa película en que un disc-jockey negro y
ciego por las áridas carreteras del sur
guiaba a otro poeta al timón
de un Challenger blanco por entre el laberinto policial
y que en plena caña vuela plumbp cámara lenta
contra un raya-caterpillar gigantesco

Ah el suicidio -mi amiga
¿Quién dijo eso? -O algo parecido

"Papito Eliot" decías ¡Qué bacilón!

Zea Kien Zea

Nadie ha dicho nada. Total. Es como si las huevas.

Es como este río subterráneo

narciso alucinante encima de Dios

cantando para ti

la canción que nadie había escuchado

¿Te lo mereces? No te lo mereces. Sí te lo mereces. Absurdo.

Ve canción -go-go-

Seafarer

Leo Dan y sus perros rabiosos.

No hay regreso en el tiempo. Pero en la poesía sí.

CANCION PARA KONTINUAR

diez kg de fresas

más dulces ke este canto

dónde Elena

where is? pon tu cassette y escucha

mi canción

y no el idioma de la "New Poetry"

Hay que romperlo

hay que volarlo

hay que moldearlo

con nuestras propias manos

con tus dedos delgados y solitarios sobre el dorso

de esta soledad

Elena, el sonido del mar para ti desde esta mesa

estas notas de jardín mentiroso

misterioso por la oscuridad

y el fresco de los árboles

en verano

el fraseo del viento sobre tus hombros desnudos

cola de caballo

piernas bajo una falda soñada

Dónde tu tigre

diente roto por dios

amor casto/

(Fragmento)

Madre violencia

tú haces grandes cosas que nosotros no entendemos
y aunque todos oyen tu voz
no pueden detenerte

En el disco suena una sirena o es en la realidad
quien no tenga una delgada oscura y húmeda espalda no sabe qué
es el Perú

he oído tu voz en los edificios a medio construir
he llegado hasta ti santificada por multiples penurias y tú
le has dado caramelos a mi boca podrida (Oye creo que a la perra
le gusta hornearse -ja-ja me he dado cuenta que cuando el vecino
prende un troncho ella pega la nariz a la puerta y comienza a ras-
guñar a gemir)

estoy tratando de introducirlo todo por mis poros
viendo una flor una pared una reja
el pasado es como creer que efectivamente esta libélula me está
anunciando carta

y el futuro es como la llamada de esta mañana dentro de tres años

En fin

huelo a sangre y veo polvo

Se apaga la luz

pensar y sentir

Se oye una melodía tocada por una flauta Es una música leve y fina
que habla de hierba de árboles de horizontes

La música sugestiva de esas reuniones con Srs. Bigotudos y Sras. Escotadas.



Esta es una fiesta

como una ciudad populosa estoy sentada sola
La gran señora se ha vuelto como viuda

(Si apareciera una mancha blanca sobre su piel
que luciera ligeramente hundida sobre su piel
y esta mancha se extendiera por las paredes de su casa
y por la ropa de cama y su ropa y el rostro de sus hijos

Empezarían a desaparecer partes de su cuerpo
el pelo de sus hijos perdería su color
La casa que tanto reparó: añicos
Durante 7 días serán puestos en observación

detención suspensión

Usted y familia han sido confinados a un terreno inmundo
No sé No lo conozco No veo)

El eunuco jefe de los hombres armados quiere que me acostumbre a ésto
Intermediaria Neo colonial Semi feudal Capitalismo deformado
El eunuco jefe de los hombres armados quiere que me acostumbre a
nuestros enemigos hechos cabeza a los aborrecidos prosperando

Ella ha descendido maravillosamente
Sus inmundicias en sus faldas
Avenidas de agua vinieron sobre mi cabeza

yo dije: Muerto soy

Tú que has visto todo mi dolor quebrántalos debajo de los cielos
-ya ve hermana

ni usted ni yo valemos nada para ellos

Su maldición para ellos

tu has visto todas sus maquinaciones
todas sus venganzas todos sus pensamientos contra mí
Su sentarse y su levantarse mira

yo soy su canción

JOSE A. MAZZOTTI

DEUS OTIOSUS

Es tiempo de que sea hora. Tiempo de los orígenes.

Instalación del universo en un perímetro difuso.

Llama la vida, la ronquera se disipa.

Vaga por el mundo, resucitado, casi como un milagro,
sólo que humano el individuo, y acumula las visiones del espanto
y las visiones del sueño, las visiones de las calles recorridas
en un vaivén de olas silenciosas

cuando uno se acostumbra a escuchar el mar, recoger piedras,
viajar eternamente sin salir del parque.

Es así como al borde de la borrachera

se marcha a ordenar el paisaje noctámbulo

sin orden ni concierto, sólo que con la fuerza
del que todo posee: EXALTACION DE LAS COSAS

AL GRADO DEL DELIRIO, DESESPERACION, ORGASMO, ODIO,
belleza de lo humano en cualquier forma, confundible
con cualquiera de los astros en la noche.

Y un paisaje repetido y estrenado repetido y estrenado

estalla y da paso a la contemplación

abriéndose las vísceras, cegándose ante el sol, oh, tú, sol
que te asomas

funda con la sangre que arrojas una fuente de entrega

en todo gesto del hombre hacia la libertad

del amor, que donde reine la sombra
pongas tu luz, y donde reine el silencio

abolición de los estados naturales

que flotan en el aire enrareciéndolo, apestándolo, y el corazón
se reduce a la simple expresión de un efecto involuntario.

Exaltación de las cosas con las marcas en el cuerpo
y en la memoria, y un flujo incontenible

de caricias, lamidas, sexos revueltos con palabras limpias
(sin la borrosa oscuridad de la mentira)

llenando al individuo de materia divina

como el agua en la acequia sin la sal interminable

y pueda volver a mí, a ver qué cuenta, qué pelos se le han caído,
dios ocioso, miserable,

incapaz de valerme por mí mismo.

A UNA MUCHACHA DE PASO

Karen

Ahora que te has borrado en un fondo insondable y los grillos
apagaron su gramófono seco
y deba por ellos beber la innumerable lluvia
y el humo innumerable
suplicar que estalle el sol, rompa con todo
diálogos citas telegramas
señales desparramadas sobre un pasado hueco

Ahora que el tiempo
sólo ha sido una constante manera de excusar el ocio

Deja que te recuerde

Como la flor insolente que rehúsa marchitarse
Como la maceta
del último piso
que no vemos
o arrojamos por descuido hacia el vacío

(En el filo se arquea tu figura
y a lo lejos
veo marcharse un sonido de tambores con tu cuerpo)

Deja que te recuerde
aunque tú no hayas sido
el gran amor de mi vida
ni éste sea el gran poema
que yo te podría escribir.

El presente relato debió ganar el concurso Cuento de las 1,000 palabras de Caretas; pero como Caretas es puro cuento, publicamos por última vez este cuentazo de Edian Novoa, fundador de Kloaka-"La Florida".

Gracioso y tostadito como si vieras de asolearte, tienes los crespos revueltos; esos crespos que siempre intentaste ordenar ¡Cabeza de borrego! te decía mi padrastro ¡Nido de garrapatas! replicaba mi madre ¡Bolón, qué fue de la Rana, de Espejito, ¿los de la coliflor?. Empiezan a dañar tu cuerpo, y sobre mi mano juguetea un claro bisturí. El club de la "coliflor" era aquel de las colectas que hacían para comprar una botella de licor. Tú preferías decir "coliflor" porque lo de "colecta" te parecía sucio; pero aquí, como que no importa mucho, antes bien debo decir, que mis compañeros se han abocado a despellejarte y pintar de mala forma tus venas de colores verde y amarillo plúmbeo. No dices nada, claro, si en vida jamás dijiste "esta boca es mía"; que recuerde, sólo hablabas para pedir otro trago.

Allá en la mecánica, debajo del edificio donde vivo, tú, la Rana y Espejito se reunían, ebrios ya para hacer una coliflor. Los observaba de mi ventana. Bolón levantaba la mirada, siempre era así, yo rápidamente escondía el rostro, ese rostro que tú deseabas ver; y ahí comenzaba el griterío tuyo, "de qué te escondes; ¿me tienes miedo?, sal a la calle, no seas tan gueveras, la vida está en la calle". Nunca te respondí. Tú seguías tu camino de bares y chinganas. En ese caminar trabajabas coliflores, o sea en detener a transeúntes, pedirles un sencillo, sí, trabajándolos al sentimiento. Y claro, decías: Siempre consigo una botella, aunque el negocio vaya mal yo consigo una botella de ron.

"Todos los días de Dios -vociferaba mi abuela- los de la coliflor están borrachos, siempre le dije a mi hijita que con ése no iría ni a la esquina, míralo, es ahora hueso y pellejo de tanto alcohol; mismito perro de la esquina, un perro sin hueso, un Bolón sin trago".

Pantalón mugre-carro, polo amarillo sudor, un par de chancetas -así les llamabas- eso era todo, ¡pa'qué más! Amanecías en pistas, en veredas, arrecostado en paredes siempre meadas por tí; mientras las calles de La Victoria te tragaban con los delirios de tu borrachera. Ahora, tendido aquí, sobre la mesa de disección, sigues envuelto en ese aliento alcohólico que se confunde con el formol que pretende conservarte. Miríadas de miradas te consumen; y tu par de vidrios rotos ven danzar los bisturíes al compás de las batas blancas. Batas blancas de niños preocupados capaces de profanar tu cuerpo, con la seguridad de los infantes que empiezan a dar sus primeros pasos entre golpe y golpe. Entre corte y corte, pero a tí, ya ni te va ni te viene.

Tus recuerdos se quedaron oxidados en La Victoria, en La Parada, en todos los guariques. Mientras tanto, Espejito se va pudriendo en un asilo; la misma Rana intenta tirar cintura hasta la misma muerte.

Yo que formo parte de esta ronda, no empiezo todavía. No sé cuánto me soportará el profesor, pero bien sé cuánto soportaban los de la coliflor. Ahí tenemos el caso de la Rana, en el cuartucho de Espejito. La Rana se paraba rompiendo la nariz, porque bebía hasta quedar inconsciente; se estrellaba siempre de cara. Entonces los de la coliflor acordaban amarrarlo al respaldo de una silla, rodeándole una soga a la altura del pecho. Tú, Bolón, con ese aire maternal acercabas a la "boquita de caramelo" de la Rana, no una mamadera como lo hiciste conmigo, sino un pico de botella. Mientras la cabeza de la Rana se bamboleaba y el licor chorreaba por las comisuras de sus labios. Mi padrastro, varias veces tuvo que ir al cuarto de Espejito a desatar a la Rana, que ya despierto comenzaba a dar de gritos para seguir bebiendo. Mi padrastro terminaba la labor lo más pronto posible, para salir de ahí, asqueado, sin llegar a comprender el porqué de la coliflor. Y tú que has quedado en un rincón, lo miras, con ojos de carnero degollado, ¡con esos ojos de Bolón que te maneja!

Según mi padrastro, conoció a la Rana cuando todavía ejercía de profesor; a Espejito, como un buen mecánico, ¿pero no te hagas?, tú también tienes tu historia, ya sé que el pacto de la coliflor es "na' que ver con el pasado". Se sabe que fuiste héroe de no sé que jornada deportiva, ¡tu nombre en el Estadio Nacional!, y un par de laureles que lo adornan. No sé para qué, si ahora te encuentras solo, más solo que soledad. ¡No la chiquilla de quien me templé! ¡No te hablo de esa Soledad ... la otra, la de todas las noches!

za y lo arrojé por la ventana, ¡cómo quisiera hacer lo mismo con los bisturíes! todos me miran sorprendidos, se espanta el profesor. ¿Te acuerdas de cuando me cortabas las uñas? Mi madre se desgañitaba gritando con la misma voz que alguna vez llenó de vaho tus oídos: ¡Cuidadito que le cortes las manos, él va a ser cirujano! Tus manos empezaban a temblar y no podías coger la tijera, como ahora yo no puedo coger el bisturí. Comenzaste a esconderte mientras yo me enteraba, por alguien, por esos que nunca faltan, de algo que ya había sospechado a partir de ciertas miradas entre mi madre y mi padrastro, cuando se hablaba de tí. El profesor está chillando y yo sigo esperando. ¿esperando qué?. Tú, Bolón ¿qué esperabas en la borrachera? ... ¿Dónde te recogieron esta vez? ... ¿Hace cuánto? ... ¿Una semana o más?.

Te veo y no sé si tú miras al techo o a otra parte. Cierro tus ojos. Mi bisturí se va empañando lentamente, el profesor mueve complaciente la cabeza. Te mandarán a la fosa común.

La fosa común de toda tu vida. Por cierto, Bolón, te cortarán sobre lo cortado, cinco o más veces; sí, repetirán el plato otros estudiantes. Y al último zurcirán lo que ya no se puede remendar.

¡Hermoso final! Decido salir de ahí, ¡mientoi, huyo apestando y estornudando a muerto. Dejo atrás el bisturí, el anfiteatro. Un cadáver, un Bolón. A mi padre.



